

Conclusion. — Tales son, cristianos, los motivos por los cuáles debemos tomar parte en la solemnidad de la adoracion perpetua del Santisimo Sacramento. Debemos hacerlo, porque la adoracion perpetua es un deber, porque Nuestro Señor es Dios sin interrupcion y merece, por consiguiente, una adoracion constante. Debemos tomar en ella parte, porque la adoracion perpetua es un honor, no habiendo nadie que sea tan grande y tan poderoso cómo Nuestro Señor Jesucristo. Y, además, porque la adoracion perpetua es una necesidad, por ser un elemento de nuestra dicha, y por consiguiente, no podemos sin ella aspirar á la parte de felicidad que es posible gustar en este mundo. Cristianos, en presencia de tales motivos, puede nuestra piedad no despertarse y encenderse? Y si hémos venido aqui esta mañana con tibiéza, no terminaremos este dia en los sentimientos del más vivo fervor? Tales son los frutos que debemos sacar de las reflexiones que acabamos de hacer. Debemos tomar también, desde hoy, la resolucion de celebrar todavia mejor esta solemnidad, cuándo volverá otra véz. De este modo la adoracion perpetua será uno de los mejores medios para prepararnos las alegrías del cielo. Así sea.

simo Sacramento, cómo os despediriais éternamente de los placeres del mundo! Pero venid en estos dias benditos, en que el corazon de nuestro Dios estará todavia más tierno, venid y comprobaréis que ninguna boca humana podrá repetir todo lo que estas relaciones, estas visitas tienen de suave y atractivo... Contemplád un instante esta alma entregandose delante de Dios á las dulces éfusiones de su amor; oidla exclamar en los transportes de su alegría: Oh! Señor, cómo son amables vuestros tabernáculos! qué bien se está cerca de vos! Si, Dios mio, un solo dia pasado en vuestros templos vale más que mil años pasados en casa de los pecadores. Tal es la abundancia de consuelos de que está enardecida, que se vé obligada á exclamar cómo San Luis de Gonzaga: « Es bastante, Señor, retirádos de mí. » Cierto es que quizás no sentirá siempre estas dulzuras sensibles, y que el Señor parecerá ocultarse y retirarse de ella algun tiempo: pero en-

PARA LA ADORACION PERPETUA DEL SANTISIMO
SACRAMENTO

SEGUNDA INSTRUCCION

Condiciones de la Adoracion perpetua.

I. Cómo es preciso prepararse. — II. Cómo es preciso asistir.

Si me preguntáis, cristianos, las razones por las cuáles há sido instituida esta adoracion perpetua, me bastará deciros, sin que tenga necesidad de explicaroslo más extensamente, que es principalmente para multiplicar los homenajes que son debidos á Nuestro Señor Jesucristo en el augusto y admirable sacramento de la Eucaristia, memorial sublime de su amor por los hombres, así cómo para atraer sobre nosotros una abundante éfusión de gracias. Pero responderia esta solemnidad al pensamiento de su institucion, es decir, lograría el objeto que se propone la Iglesia, si se limitara á celebrarla de una manera cualquiera, y nó cómo conviene? Seguramente que nó, y en este caso, seria por lo menos una solemnidad inutil, cómo lo es toda accion, aunque sea santa, éjexecutada fuera de las condiciones que exige. Es por éso que me parece muy util hablaros de las condiciones requeridas para tomar parte, de una manera conveniente y ventajosa, en la solemnidad de la adoracion perpetua. Y estas condiciones, voy á haceroslas conocer, explicandoos, primeramente, cómo es preciso prepararse para tomar parte en la solemnidad de la adoracion perpetua, y en segundo lugar, cómo es preciso asistir.

I. — *Cómo es preciso prepararse para tomar parte en la solem-*

tonces espera pacientemente la vuelta de su amado bien, y se considera feliz por haberle ofrecido, cómo sacrificio, estos rechazos y estos desdenes aparentes. (Duguin, loc. cit.)

nidad de la adoracion perpetua. — Quizás sea necesario comenzar por demostrar á muchos la necesidad de esta preparacion. Si hay quiénes lo dudan, les diré que, por regla general, nada se hace bien sin haberse preparado. Aunque se trate de las cosas más faciles de ejecutar, cómo preparar la tierra y labrarla, se hace observando lo que hacen los jardineros y labradores, ó bien aconsejandose de ellos. Y si se trata de cosas más difíciles y más importantes, cómo ejercer funciones de medico ó de abogado, la preparacion es todavía más necesaria. Segun esto, quién no comprende ahora la necesidad de prepararse para adorar á Nuestro Señor, si se quiere cumplir bien con este deber? Si hubiérais de ir á hablar con un personaje de una categoría más ó menos elevada, sin duda alguna que os preparariais convenientemente, préveyendo no solamente la manera cómo os aproximariais, sinó tambien todas las cosas que deberiais decirle. Y pensaréis que se puede acercarse á Jesus para adorarle, sin haberse preparado, sin haber pensado en ello absolutamente, cómo si se fuera al teatro ó al café? Nó, ése no puede ser el pensamiento de nadie, desde que se reflexiona, y la necesidad de prepararse para ir adorar á Nuestro Señor aparece evidente é indiscutible.

Vengamos ahora á la manera cómo debe hacerse esta preparacion. La primera cosa que debe hacerse, es réanimar nuestra fé en la presencia de Jesucristo en la Eucaristia. Sin duda alguna, nosotros creemos en esta presencia, puesto que sin ella no seriamos cristianos. Pero la tirania de los sentidos, que sufrimos, hace que nuestra fé sea debil y languida. Nos parece que, para estar más seguros de la presencia de Nuestro Señor en la Santisima Eucaristia, nos seria preciso verlo y tocarlo. Pensamos que si esta gracia nos fuera acordada, estariamos más seguros de que se encuentra alli. Es un error, cristianos. Cierito es que nuestros sentidos nos han sido dados para informarnos sobre la naturaleza y la réalidad de las cosas. Sin embargo, su testimonio no es infalible, sinó con mucha frecuencia faltoso. Cuántas veces no nos llevarian al error, si la experiencia no nos pusiera en guardia contra su in-

fidelidad! Una detonacion, supongo, se oye en un valle, y al instante muchas otras resuenan en diferentes direcciones. No es verdad que, si no supiéramos lo que es el éco, creeriamos en muchas detonaciones verdaderas? Otro ejemplo de la infidelidad de nuestros sentidos: si mirais á un objeto cualquiera sumergido la mitad en el agua, vuestros ojos os harán creer que está roto en el sitio mismo en que se sumerge; sin embargo el objeto está perfectamente intacto. Es asi cómo en una multitud de circunstancias seriamos engañados por nuestros sentidos, si no tuviéramos los medios de rectificar sus testimonios. De dónde se sigue que la vista misma de Nuestro Señor en la Eucaristia podria no darnos la certeza de que está allí. Pero lo que debe darnos esta certeza absoluta, es la palabra de Nuestro Señor mismo, que, siendo Dios, no puede engañarse, ni engañarnos. Y él nos declara y nos afirma, que su cuerpo y su sangre, su alma y su divinidad están enteramente presentes en la Santisima Eucaristia. Luego están con certeza. Luego debemos creerlo de una manera más completa y más firme, que si lo viéramos con nuestros ojos, lo oyéramos con nuestros oidos y lo tocáramos con nuestras manos. Tal era la fé del rey San Luis, que un dia rehusó ir á contemplar á Nuestro Señor milagrosamente visible entre las manos del sacerdote que decia la misa en la capilla de su palacio. A los que fueron á enterarle de este prodigio, respondió: « Créo más firmemente por la palabra de mi Dios, en su presencia en la Eucaristia, que si lo viéra con mis ojos. Es inutil que vaya á verlo¹. »

1. El misterio eucaristico es, en el orden sobrenatural, el más profundo de todos los misterios; pero hay en el orden natural misterios del mismo genero que ayudan á comprenderlo. No es solamente por un efecto de la gracia, sinó por un efecto de la naturaleza, que la sustancia se distingue de los accidentes. La naturaleza ofrece unas veces accidentes sin sujeto, otras un sujeto sin accidentes, y las maravillas de la transustanciacion se operan todos los dias. Quereis el ejemplo de una sustancia enteramente cambiada y que conserva sin embargo su color y su forma? Abrid en un museo el ataud de una momia égiptica,

Nuestra fé en la presencia réal asi réanimada, debemos para acabar de prepararnos para tomar parte en la adoracion perpetua,

desnudádlas de las vendas que la cubren, exhibir este sacerdote, este magistrado, este príncipe, que disfruta, desde hace tres mil años, de un inviolable sepulcro. A los ojos, es un cuerpo humano con su aspecto primitivo, su tegido, sus detalles anatómicos y todas sus fibras; el ojo es completamente engañado. Pero este cuerpo humano no tiene ya ni carne, ni sangre; se há endurecido, se há cambiado en piedra, y esta modificacion se há introducido hasta en las partes más tenues y más imperceptibles. Todos los fenomenos de la petrificacion os ofrecerán el mismo cambio de sustancia bajo la apariencia de los accidentes mejor conservados. — Quereis accidentes multiplicados fuera del sujeto que los lleva? Tomád un sello y aplicádo á la cera, vosotros tendréis la imagen y no su sustancia. Este sello no deja nada de material, sino solamente una señal viva, líneas profundas, una forma que se revela á los ojos. *Albert. Magn. De Euchar. dist. 6, tr. 1.* Pedid vuestro retrato á la fotografia, la sustancia de vuestro cuerpo escapa á la luz que proyecta sobre vosotros el instrumento; pero volveréis á encontrar sobre el papel vuestra postura, vuestra fisonomia, vuestra actitud, y pronto quizás la ciencia perfeccionada os dará los colores del traje y del rostro. — Quereis misterios de transustanciacion natural? Estos misterios son de todos los dias y de todos los lugares. La naturaleza misma cambia unas sustancias en otras por un trabajo invisible y constante. El insecto dormido en una fria crisalida tendrá mañana la vida, los colores y las alas de la mariposa. La abeja vá á recoger el jugo de las flores y con él hace la cera y la miel. La viña, que llora bajo la naciente sombra de sus primeras hojas, no tiene más que agua en verano, tendrá en otoño un vino delicioso. El campo del labrador recibe el grano; este grano, que contiene en si solo toda la sustancia del cereal, absorbe, segun la expresion de Origenes, la materia que le rodea, la penetra, se apodera de sus accidentes y le comunica sus propiedades intimas; este grano se asimila y cambia en su propia sustancia esta tierra en dónde es recibido, esta agua que circula, este aire que penetra, este fuego que ella oculta y estos rayos que el sol envia; este grano domina cómo un vencedor á todas las cualidades propias de estos elementos, las asocia á este fuerza que él lleva con-

purificar nuestra conciencia de las faltas que hémos podido cometer. Si hubiérais de ir á presentar vuestros deberes y sobre todo á

sigu, crece, multiplica, cubre el campo de magnificas espigas, prepara, por prodigios de transustanciacion, un alimento abundante para toda la comarca. — Pero nosotros mismos somos ejemplos vivos de transustanciacion. Todos los dias el hombre toma pan y vino, y los cambia en su propia sustancia; este cambio se opera por una virtud inexplicable y maravillosa; esta virtud pertenece á las fibras de nuestra constitucion organica; se extiende hasta los animales; se ejerce ignorandolo ellos, y esta asombrosa metamorfosis, que Dios há dado á la naturaleza de operar en el estomago del más pequeño animal, no se hace, si Dios quiere, por la virtud de su palabra! Es el pan y el vino, son los mismos elementos. Y este pan y este vino no llegarían á ser, por misterio sobrenatural, el cuerpo y la sangre de Jesucristo! El poder que Dios há dejado á la naturaleza seria rehusado á él mismo y á sus vicarios! El há hablado otra vez, en el orden de la gracia, y su palabra seria vana! Nó, el absurdo seria demasiado grande, y para escapar de un misterio, seria preciso admitir otros mil veces más increíbles. Repitámoslo con Alberto Magno, no es preciso asombrarse por encontrar en los vicarios de Dios el poder del cual él mismo há revetido á la materia. *Alber. Mag. ap. S. Thom. opusc. 39: Si ergo Deus dedit talem potestatem ventri et stomacho animalis, non est mirandum si talem potestatem etiam contulit suo vicario.* El misterio de la transustanciacion eucaristica no es más que una operacion analoga al misterio de la transustanciacion natural de la cuál el cuerpo de Cristo há sido el teatro. Durante toda su vida el pan y el vino han sido su comida y su bebida, y estas dos sustancias se transformaban todos los dias en su sustancia corporal. Pues bien! es el mismo pan que se cambia hoy en el mismo cuerpo, el mismo vino en la misma sangre; no hay más diferencia que en la rapidez de la operacion. En lugar del trabajo secreto y lento de la asimilacion, un signo, una palabra, y el cambio se produce. Para qué esta transustanciacion? San Gregorio de Nyza nos lo dice: Queriendo Cristo unirse para no hacer más que uno con nosotros, le era preciso ser nuestro alimento y mezclarse con nuestras propias entrañas; es así, y solamente así, cómo la humanidad podía déficarse no es solamente la union con Dios, es la fusion: *Ut communione divi-*

pedir algun favor á una persona que hubiérais ofendido, no es évidente que ensayariais previamente la manera de expresarla vuestros sentimientos y de obtener el perdon? Sin esto, es seguro que la persona en cuestion, considerandoos con razon cómo un hipocrita, os haria un mal recibimiento y se guardaria mucho de concederos el objeto de la peticion. Pues bien, lo que seria justo y ventajoso hacer con una persona cualquiera, con mayor motivo es justo y ventajoso hacerlo con Nuestro Señor. Y es ciertísimo que nos hémos hecho culpables con Nuestro Señor, por un gran numero de ofensas, séa de palabra, séa de pensamiento, séa por acciones, séa por omisiones. Por consiguiente, Nuestro Señor no puede estar más que mal dispuesto con nosotros. Aunque no lo estuviése, nosotros mismos estaríamos mal dispuestos para presentarnos delante de él, comprendiendo muy bien nuestra indignidad para ser admitidos á su presencia y ofrecerle nuestros homenajes. No es verdad que un mendigo que hubiéra ofendido á un hombre rico se encontraria embarazado para ir á pedirle limosna, y que tampoco se atreveria? Qué harémos nosotros antes de ir á presentarnos delante de Nuestro Señor, que hémos ofendido? Lo hé dicho, principiaremos por pedirle perdon de nuestras faltas, con el objeto de entrar en su gracia y en su amistad. Seria muy de desear que este perdon se lo pidiéramos en el tribunal de la Penitencia; la confesion de nuestras faltas, unida á la absolucion del sacerdote, nos daria una certeza mayoria de nuestra reconciliacion con Dios. En defecto del sacramento de la Penitencia, por lo menos debemos concebir en nuestro corazon un grande y sincero sentimiento por nuestras faltas, y confesarlas por lo menos con confusion delante de Dios, esperando que lo hagamos delante del ministro que há instituido para oirnos. El hielo se romperá asi entre Dios y nosotros; no nos considerará yá cómo sus ene-

nitatis simul etiam deificetur humanitas, se per carnem inserit omnibus credentibus, commixtus et contemperatus corporibus credentium. Catech. 136 (Besson. *Los Sacramentos*, 11 conf.)

migos, y, por nuestra parte, podrémos haber recobrado bastante confianza para ir á sus pies á ofrecerle nuestros sinceros homenajes, y recomendarnos á su misericordiosa munificencia¹.

La tercera cosa que hacer, cuándo se quiere preparar completamente para tomar parte en la adoracion perpetua, es comulgar. La recepcion del sacramento de la Penitencia, ó á lo menos la contricion perfecta, hacen cesar las enemistades entre Dios y el pecador; pero la recepcion de la Eucaristia los une estrechamente y los hace, si me atrevo á decirlo, dos amigos íntimos. Y es évidente que, en este estado, la adoracion será mucho más perfecta. Porque el adorador ofrecerá al Adorado homenajes más vivos y más tiernos, y el Adorado será para el adorador más benevolo y más afectuoso.

Cristianos, tál es la preparacion que es preciso llevar á la solemnidad de la adoracion perpetua, si queremos tomar parte de una manera que séa verdaderamente digna de Nuestro Señor y saludable para nosotros mismos. Ciertamente es muy bueno contribuir al adorno de la Iglesia y de los altares para esta fiesta solemne, y Nuestro Señor no puede menos de conmoverse por el celo que desplegamos en su honor. Sin embargo, sepamoslo bien, si le es agradable vernos adornar su casa material, y levantarle un trono de oro y de flores entre el brillo de mil antorchas; siempre amará infinitamente más que le levantemos en nuestros corazones un trono de inocencia y tierna caridad². Si no lo hubiéramos

1. Ante tabernaculum stabat labrum æneum, quo prius lavari debebant ingredientes; tu lava lacrymis animam, antequam accedas ad tabernaculum Eucharisticum (CLAUS, *Spicileg. univ.* lib. 8, n. 42).

2. Este santuario, mis queridos hijos, se há convertido hoy en trono en dónde reside con toda majestad el Amadísimo de las almas. Es en vano que há querido ocultarse bajo velos impenetrables; nuestro amor atraviesa éstos velos, y triunfando de su humildad, le rodea de gloria y de honor... Si, este altar resplandece verdaderamente cómo el trono de un gran rey; éstas flores y éstas luces son el fresco y brillante adorno del cuál rodea á su majestad, y nosotros mismos, postrados á

hecho para esta vez, tomemos la resolucione de no faltar en la proxima vuelta de esta solemnidad. Y para reparar en lo posible

sus pies, entramos con él en un dulce é íntimo coloquio en el que le exponemos nuestras miserias, y él nos responde por la éfusión de sus gracias... Pues bien, si, en este momento, escrutando los secretos de su Corazon divino, yo me atreviera á interrogarle, si le pidiéra en este dia solemne cuál es su más ardiente deséo, cuál su alegría más viva, su respuesta no se haria esperar: « Bajádme de este trono, diria, mis delicias más queridas serán estar con mis hijos. » *Deliciae meae esse cum filiis hominum.* Prov. VIII, 38. Y en efecto, nuestros tabernaculos y nuestros altares no son nunca más que el lugar de paso que un Dios cariñoso se apresura á frecuentar para llegar hasta nuestras almas... Si, nuestras almas, hé aquí su estancia más querida, y es para habitar cerca de ellas que se há dignado bajar al mundo. En Belen, se hace pequeño, para descansar en los brazos de su madre; en Nazaret, se oculta durante treinta años para ser la alegría de dos almas élegidas — la de Maria y la de José; en Judea, pasa haciendo el bien, apremiado por una muchedumbre conmovida, y diciendo á todos: « Soy yo, no temais; » en el Calvario, es cómo un cordero que se calla delante del que esquila, para que todos los que sufren encuentren en él un consolador; pero su amor ambiciona lazos que le unirán más estrechamente á nosotros: instituye la Eucaristia. Es allí, si puedo expresarme de esta manera, que su encarnacion se dilata; es allí que se dá á todos, que se digna no solamente habitar entre nosotros, sinó en nosotros; más pequeño, más humilde, más pobre que el Niño de Belen, quiere ahora hacerse el alimento de todos los hombres: *Deliciae meae, esse cum filiis hominum...* Ah! sin duda alguna, invita á todos á su festin sagrado, y sin embargo, no temo decirlo, el niño que hace debidamente la primera comunión es su convidado predilecto; es á él que le reserva las alegrías mejores de su festin... Cada vez que un alma vá á unirse con su cuerpo, se cumple esta palabra sagrada: La divina Sabiduria se há construido una casa. *Sapientia edificavit sibi domum.* Prov. IX, 4. Y mientras que la afianza sobre solidas bases, prepara su víctima; pisotea su vino en el lagar y prepara la mesa del festin *Immolavit victimas suas, miscuit vinum et proposuit mensam suam.* Prov. IX, 2. Es entonces cuándo llama á sus convidados: Que el que no es

nuestra negligencia, redoblémos la atención para asistir bien á los éjercicios de esta fiesta, segun las indicaciones que me resta por haceros conocer, en la segunda parte de nuestra platica.

II. — *Cómo es preciso asistir á las ceremonias de la adoracion*

más que un niño, que venga á mí: *Si quis parvulus est, veniat ad me.* Prov. IX, 4. No le pido una gran ciencia; que sea sencillo y yo le hablaré; que sea puro y me tendrá por amigo... Nó, yo no le pido la ciencia, le pido que se alimente con mi pan y que beba mi vino: *Insipientibus locuta est; comedite panem meum et bibite vinum quod miscui vobis.* Ibid. Y cuándo la divina Sabiduria se há colocado en el corazon de este niño, añade: Abandona los pañales de la cuna, principia á vivir una nueva vida, y anda resueltamente por mis vias. *Relinquitte infantiam et vivite et ambulate per vias prudentiae.* Prov. IX, 6. Tal es el bello lenguaje que Jesucristo os dirige en este dia, mis queridas niñas. Vosotras lo véis, él se apresura á venir á vosotras, y tenia razon para decirlo: su verdadero trono no es este altar, sinó vuestro corazon. El fruto no está colgado en el árbol más que para que acerquemos nuestros labios; los trigos no maduran más que para ser el pan que se servirá en nuestras mesas; y del mismo modo, la Eucaristia no brilla en nuestros altares y no se conserva en nuestros tabernaculos más que para alimentar y encantar nuestras almas... Luego, vosotras vais á convertirlos en tronos de Jesucristo. Ah! ensayád por lo menos por el brillo de vuestras virtudes de imitar los resplandores del altar! Estas flores y estas luces no son más que simbolos. Abrid vuestras almas y dilatád vuestros corazones, cómo estas flores; encendédos en un santo amor, cómo estas luces... Vais á ser tronos de Jesucristo. No olvidéis sobre todo que debeis por vuestras acciones, revelar exteriormente la presencia del divino Rey que os há élegido para su trono... Toda alma que comulga, oculta en ella el secreto del Rey, pero con la condicion de que, por su vida y per sus obras, manifestará la vida y las obras de un Dios. Del mismo modo, vosotras probais á todos, á vuestros padres y á vuestras madres, testigos de vuestra dicha, á vuestras compañeras y á vuestras santas profesoras que Jesucristo está verdaderamente en vosotras. (M^{te} De La Bouillierie, *Alocucion pronunciada en la capilla del Convento de Santa Graciosa, en Carcasona, el 17 de Julio de 1872.*)

perpetua. — Es necesario asistir con el más profundo respeto posible y la más filial confianza.

Desde luego, digo, con el más profundo respeto posible. Ciertamente, que debemos respetar en todas partes y siempre á Nuestro Señor, porque, en tanto que Dios, está siempre y en todas partes presente. Sin embargo, nuestro respeto puede admitir grados en su intensidad y en su perfección. Es así cómo debe redoblar todas las veces que nos dirigimos á Nuestro Señor por la oracion, y crecer todavía más, cuándo vamos á la iglesia á visitarle en su augusto sacramento. Pero debe ser todavía mayor cuándo, en este día, nos encontramos claramente en frente de este Señor infinitamente temible é infinitamente bueno. En esta circunstancia, nuestro respeto debe alcanzar los últimos límites de su perfección. Una comparación os hará esto todavía más sensible. Debese respeto á un príncipe en toda la extensión del territorio que le está sometido. Pero si se encuentra en su propio palacio, naturalmente se sentirá un respeto más vivo, cómo no se tiene por nadie. Por último, este respeto se le testimoniará de la manera más perfecta que se podrá, si se llega á ser admitido en su presencia, sea para presentarle nuestras consideraciones, sea para solicitar algún favor. Pues bien, sucede exactamente con nuestro respeto hacia Nuestro Señor, salvo que debe exceder infinitamente, en cualquier grado que se le tome, con el que podemos tener por no importa que persona ó que príncipe¹. — Por consiguiente, en este día, que todo

1. Nam et thronum regis videns animo consurgit quisquis egressum regis exspectat, et tu igitur ante illud horrendum tempus animo tremisce, animo commovere: priusquam vela reducta et chorum angelorum progressum videas in ipsum ultra cælum ascende (S. JOAN. CHRYSOST. hom. 37. in I. ad Cor.). San Juan Crisostomo, que veía frecuentemente á los ángeles cerca de los altares con extremado consuelo de su alma, asegura que, al mismo tiempo que el sacerdote pronuncia las palabras de la consagración, el cielo se abre para dejar paso á estos espíritus bienaventurados que vienen en tropel adorar al Santo de los Santos, permaneciendo delante de él con un respeto increíble, hasta

sea en nosotros de una modestia suprema. Que lo sean nuestros trajes, para que no distraigan de Nuestro Señor ni nuestros pensamientos, ni los de nuestros vecinos; nuestra actitud para que no cause turbación en la asistencia, y lo mismo nuestras miradas, que no deben buscar ni ver más que á divina Hostia¹. Que nuestro interior no esté menos recogido que nuestro exterior. Que nuestra imaginación se fige en el trono del divino Cordero, y no esté ocupada más que en contemplar su esplendor. Que nuestro pensa-

la consumación de los divinos misterios. Si los ángeles del cielo, que son de una condición tan noble, de una naturaleza tan excelente, están tan humildes, tan respetuosos, tan pequeños en presencia de Jesucristo; con qué sentimiento de reverencia debéis presentaros delante de su trono, vosotros que no tenéis nada os haga de alguna consideración delante de él! Qué sois vosotros para atreveros á mezclar entre las potestades de su corte, y pretender las caricias que el Rey hace á sus favoritos? Un átomo comparado con los rayos del sol es muy pequeño; pero vosotros sois todavía incomparablemente menos delante de Dios: no sois nada. Véed cómo se conducen los hombres del mundo cuándo tratan con un príncipe: el solo pensamiento de que deben hablarle pronto, la presencia de su trono, la expectación de su venida, les emocionan. Están en su presencia con el mayor respeto; y aunque tengan la cabeza preocupada con muchos negocios, todo lo olvidan y no piensan más que en estar atentos. Quién hace esto? El solo respeto humano hacia una persona que quizás tenga menos inteligencia que ellos, y menos buenas cualidades naturales. Cuánto más la santidad, la dignidad y la grandeza del Hijo de Dios os deben arrebatir y haceros extremadamente respetuosos! (Nouet. *Medit.* 4^a *Medit.* para la fiesta del Santísimo Sacramento.)

1. Tres legati Japonenses, neo-conversi Christiani, cum Bellmontii in Hispania transirent, omnis populus in templum confluit, ubi tres principes sanctum Missæ sacrificium audituri erant. Cum monerentur tempus esse ad sacrum, reposuerunt, nolle se publice Missam audire. Causam quæsitum subintulerunt, inconueniens esse, ut sub tam tremendo Sacrificio populus oculos pasceret, et se ad salutationes, et humanitatis officia provocaret (CLAUS, *Spicil. univ.* lib. 8, n. 78).

mientos se concentren y no se ocupen más que de las infinitas perfecciones de nuestro divino Maestro. Que todas nuestras afecciones se apliquen á amarle y á quererle, sin esfuerzo ni inquietud á la verdad, pero sin embargo con todo el ardor y toda la intensidad posibles. En una palabra, que nuestro cuerpo y nuestra alma testimonien, cada uno á su manera y segun sus aptitudes, que se reconocen y se sienten delante de su Dios, su Criador, su conservador y su Salvador, y, tánto cómo se pueda, que guarden la actitud que los bienaventurados en el cielo durante la éternidad. Porque el Dios que ellos adoran es el mismo á cuyos pies nos postramos nosotros en este momento.

La segunda disposicion con que [debemos asistir á las ceremonias de la adoracion perpetua es una completa y filial confianza. Ciertamente, es necesario tener en todas partes y siempre confianza en Nuestro Señor, porque es generoso y bueno. En cualquier tiempo y lugar que le invoquemos, su oído está atento á nuestra voz. Sin embargo, es cierto tambien que hay lugares predestinados para recibir la lluvia de las gracias, y tiempos llamados por el mismo Espiritu Santo *tiempos propicios y dias de salvacion*¹. Lo mismo sucede con las personas que se dice y se sabe ser buenas y serviciales en todo tiempo; en algunos momentos y en algunas circunstancias lo son todavia más, y no saben entonces en cierto modo rehusar nada. Y en qué lugar, en qué tiempo Nuestro Señor podrá estar mejor dispuesto para oírnos y atender nuestras suplicas, si no es en este altar triunfal, adornado merced á nuestras liberalidades y por nuestras propias manos, y en este tiempo consagrado especialmente á tributarle los honores más solemnes y el culto más perfecto que podemos? Y si no hay lugar ni tiempo en dónde Nuestro Señor pueda estar mejor dispuesto para escucharnos y atendernos, que aquí y en este dia, debemos responder á estas generosas disposiciones de nuestro divino Maestro con una confianza sin limites.

Postrados á sus pies, atrevámonos á pedirle todo lo que necesi-

1. II Cor. vi. 2.

tamos. Pasemos una revista general y detallada á todas nuestras necesidades, y expongámoslas todas á sus ojos, sin temor de que rechace ninguna. Supliquémosle ante todas cosas que olvide nuestras ofensas, nos haga triunfar de los enemigos de nuestra salvacion, nos conceda la perseverancia en el bien y, por último, una santa muerte. Pidamos los mismos favores para nuestros padres y madres, para nuestros hijos para todos los parientes y nuestros amigos. No vacilemos en pedirle enseguida también los bienes temporales que consideremos cómo necesarios, y créamos firmemente que nos los concederá, si vé por su presciencia infálible, que son réalmente utiles. El dia en que un rey recibe solemnemente homenajes de todo su pueblo, no es en el que otorga todas las gracias? No podrá ser de otro modo con Nuestro Señor, en el dia de la adoracion perpetua¹.

Conclusion. — Hé aquí cristianos, cómo es preciso prepararse para la solemnidad de la adoracion perpetua, y cómo se debe asistir. Es necesario prepararse réanimando su fé en la presencia de Nuestro Señor en la Santísima Eucaristia, purificando su conciencia de las faltas que se há cometido, y recibiendo la santa comunión. Precisa asistir con un grandísimo respeto, y una perfectísima confianza en la munificencia de Nuestro Señor. La falta de alguna de estas condiciones haria seguramente más ó menos vana, para los que no las llevarán, esta preciosa solemnidad. Una fé languida, una conciencia manchada, la falta de respeto y de confianza serían otras tántas causas de desagrado de parte de Nuestro Señor, y por consiguiente otros tántos obstaculos para la éfusión de sus gracias. Si estamos poco ó nada preparados para esta fiesta, tomémos la resolucion de no descuidarnos sobre esto para el porvenir. Y

1. Si fuera necesario suspender momentaneamente vuestros trabajos para entregaros con asiduidad á estos piadosos ejercicios, os acordaréis de que el que vais adorar en su santuario, tiene en sus manos los bienes de la tierra cómo los del cielo, y que por lo poco que habeis hecho en su honor, sabrá hacer fructificar centuplicado el grano que échais en el surco de vuestros campos. (M^{gr.} Røess, loc. cit.)

en lo que concierne á las condiciones para asistir, apliquémosnos á observarlas tánto más escrupulosamente, cuánto más tenemos que censurarnos en la preparacion. Así repararémos cuánto podrémos lo que se encuentre de defectuoso en esta preparacion, nos atraerémos la indulgencia de Nuestro Señor, siempre dispuesto á olvidar nuestras debilidades, para secundar nuestra buena voluntad, y sacarémos de esta solemnidad frutos y gracias que contribuirán poderosamente á nuestra salvacion. Asi séa.

PARA LA ADORACION PERPETUA DEL SANTISIMO SACRAMENTO

TERCERA INSTRUCCION

Ventajas de la Adoracion perpetua

I. Para Nuestro Señor. — II. Para nosotros mismos.

Muy frecuentemente, lo que más nos decide á hacer una cosa, no es el que séa cosa buena en sí, puesto que las hay excelentes que no hacemos nunca; es cuándo esta cosa tiene resultados ventajosos, y que los conocemos claramente. Queriendo llevaros á tomar una parte tán amplia y tán perfecta cómo posible séa en la adoracion perpetua del Santisimo Sacramento, no sabria élegir para asunto de esta platica, una cosa mejor apropiada á mí designio, cómo la de las ventajas que resultan de este adoracion. Y para explicaros estas ventajas con la claridad deséable, las dividiré en dos clases, comprendiendo la primera las que se refiéren á Nuestro Señor, y la segunda las que se refiéren á nosotros mismos. Estas dos clases de ventajas resultantes de la adoracion perpetua del Santisimo Sacramento formarán precisamente las dos partes de esta allocucion.

I. — *Ventajas que resultan de la adoracion perpetua del Santi-*

simo Sacramento para Nuestro Señor. — Podemos desde luego hacer esta reflexion general, que la adoracion perpetua está necesariamente destinada á producir resultados favorables. Y hé aquí cómo yo procedo para demostrarlo. La adoracion perpetua es una institucion de la Iglesia, y por consiguiente una institucion inspirada por el Espíritu Santo, que asiste y gobierna la Iglesia en todo lo que ella hace. Y toda institucion que viene del Espíritu Santo, es decir de Dios, no puede estar concebida más que cómo destinada á producir saludables resultados. Sí fué de otra manera, seria preciso decir, ó que Dios hace algunas cosas para fines malos, lo que seria una blasfémia; ó que las hace sin proponerse objeto alguno, lo que seria indigno de la sabiduria de Dios. De este hecho que la adoracion perpetua es una institucion divina en su principio, y que Dios no há podido inspirarla sin proponerse un fin, y que este no puede ser malo, resulta que el objeto propuesto es honesto y justo, y los resultados maravillosos. Y porque la Iglesia há sido instituída aquí bajo para gloria de Dios y salvacion de los hombres, y que todo lo que Dios hace tiene el mismo doble objeto, hé ahí porque hémos dicho que la adoracion está destinada á producir, y que én efecto produce dos clases de ventajas, las unas referentes á Nuestro Señor, y las otras referentes á nosotros mismos.

Explicado esto, hablémos en primer lugar de las ventajas que resultan para Nuestro Señor de la adoracion perpetua. Tres principales se pueden contar, de las cuáles la primera es un aumento en el conocimiento de Jesucristo. Que séa una ventaja para Nuestro Señor el sér mejor conocido, es una cosa perfectamente évidente. Seguramente, en lo que concierne á los malvados y á los imbeciles, menos se les conoce, más ganan ellos, porque se les tiene entonces consideraciones y miramientos que no merecen, y que no se les guarda desde que se les conoce mejor. Muy al contrario sucede con las gentes verdaderamente honestas, que ganan mucho cuánto mejor se las conoce, porque se las estima y se las honra más. Y lo que es verdad de las personas honestas, lo es sin genero alguno de duda, de Nuestro Señor. Porque por honesto y santo que séa un hom-